Mundo Deportivo, 17/02/21

ESQUI Fue 12º en la combinada alpina del Mundial

La juventud de Albert Ortega ilusiona en el esquí

Celes Piedrabuena

Hacía más de 40 años que un esquiador español no obtenía un resultado tan meritorio en un Campeonato del Mundo como el que conseguía Albert Ortega Fornesa (22 años) este lunes en la combinada alpina de Cortina d'Ampezzo. Para encontrar el último referente hay que viajar hasta el año 1980, a Lake Placid (USA), con el 5º lugar de Paquito Fernández Ochoa; también en la combinada. Necesitado de resultados, la actuación de este joven esquiador de Barcelona puede abrir la puerta de la esperanza y reforzar la ilusión a los muchísimos niños que sueñan como Albert con llegar algún día a la élite del esquí alpino. Albert viene de una familia de esquiadores, y como suele decirse vino al mundo con unos esquís bajo el brazo. Tanto su madre, Alberta Fornesa, como los hermanos de ella, habían esquiado y competido, y quisieron que sus hijos probaran el esquí. De hecho, Ricard Ortega (el mayor, 24) también fue esquiador de nivel y en la actualidad es el skiman del andorrano Joan Verdú, y Blanca (13) y Gerard (10) siguen sus pasos en La Molina. Son una familia muy deportista, heredando los genes de la madre de Alberta, Elena Artamendi, esquiadora pionera en La Molina y olímpica en gimnasia artística en los Juegos de 1960.



Ortega celebra su resultado FOTO: PENTAPHOTO

Albert Ortega empezó a destacar en el esquí alpino desde niño. "Se veía que tenía alguna cosa especial. Cuando empezó a esquiar no hacía cuña –posición básica para frenar– y todo el mundo decía que tenía que ir con los mayores porque esquiaba mejor. El entrenador me decía que esquiaba diferente al resto y siempre quería competir", explica a MD su madre. 'Orteguita', como le llamaban en casa de pequeño, pasó primero por las estructuras inferiores de la FCEH, después estuvo cinco años en el Centro de Tecnificación de Sierra Nevada y dos en el del Valle de Arán. "Era un joven con mucho talento. Entró en el equipo nacional con 17 años. Siempre ha destacado en el gigante y en el supergigante, pero es capaz de hacerlo bien en el slalom y en el descenso. Es muy versátil", añade Olmo Hernán, director deportivo de la RFEDI.

Albert siempre quiso ser esquiador. Como recuerda su madre se fue de casa con 12 años en busca del sueño blanco, queriendo algún día codearse con los Ted Ligey o Marcel Hirscher, sus dos ídolos. Sus padres cada temporada intentaban acudir en directo a alguna Copa del Mundo y Albert –que intentó estudiar INEF pero tuvo que dejarlo porque no podía compaginarlo con el esquí y que ahora estudia segundo de psicología a distancia– con 13 años pidió acompañar a sus padres a la prueba de Wengen (Suiza). Quiso el azar que se toparan con Ligety y Hirscher, quienes no dudaron con hacerse una foto con él. Un día que Albert no olvidará con facilidad.

El otro día en Cortina d'Ampezzo demostró que va por el buen camino para llegar a la altura de sus dos referentes tarde o temprano. De clase va sobrado, y es un joven responsable y metódico. Profesional, muy profesional, que dirían en 'Airbag'. Cuando para por casa no puede estarse quieto y a la que tiene un momento se escapa a montar en bici o hacer surf, dos de sus deportes favoritos, y cuando tiene que sentarse a la mesa es muy disciplinado. Nada de alegrías. "No le gusta nada frito, come muy natural. Mucha verdura, fruta y su yogur. Se cuida mucho" recuerda su madre.

Y es tan exigente que cuando entró en meta el lunes no estaba del todo satisfecho. Pensaba que podía hacerlo mejor, lo que sin duda habla muy bien de su capacidad de exigencia y ganas de mejorar. "Esto demuestra la ambición que tiene. Poco a poco va mejorando. Es trabajador, el talento que tiene le ayuda a progresar y no creo que el resultado de Cortina le genere una presión especial porque es capaz de gestionar estas situaciones", finaliza Hernán.

De hecho, su carrera está en plena ebullición, solo falta que se cueza a fuego lento hasta alcanzar el punto exacto de cocción. Paciencia ●